

FIESTA DE LOS TOSANTOS

Los niños toman el Mercado Central a grito limpio

► La peculiar fiesta gaditana volvió a quebrar esquemas, con el impar y chispeante humor de la tierra, y se transformó en una reivindicación en toda regla del sistema de compra más humano, tradicional y cercano que se conoce en la ciudad

LA CRÓNICA
de Enrique Alcina

Los niños no son tontos. Ni santos. Pero ayer se convirtieron en los verdaderos protagonistas de la fiesta de los Tosantos, de sol a sol. Y dejaron a los mayores todos sordos y todos agotados.

Más de mil chavales gaditanos abrieron la jornada en el mercado central. A grito limpio.

Entre las once de la mañana y la una de la tarde, alumnos de numerosos colegios de la ciudad conocieron los entresijos de la Plaza, y las excelencias de la dieta mediterránea, con la estimable ayuda de un grupo con mucho arte, Animarte, que montó un divertido recorrido, como acto previo a la fiesta vespertina, el rito de disfrazar a pollos y cochinos, verduras y frutas, con el ingenio de la tierra.

Dos abuelos de toda la vida, encarnados por sendos animadores, daban la bienvenida a los grupos de niños de esta guisa: "Lo primero, buenos días; lo segundo, buenos días, carnicero; y lo tercero, pasad para acá".

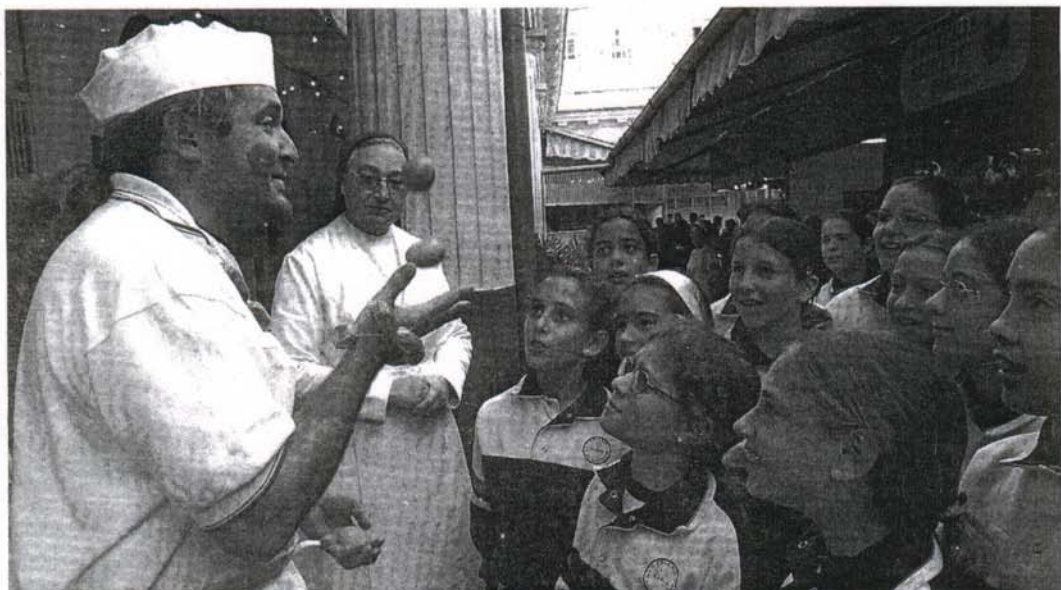
La abuela, muy propia ella y con voz temblorosa, recordaba a los niños que había olvidado el carrito de la compra y subrayaba el encanto del mercado, donde "hay de todo, me cae muy cerca de casa y me conoce tol mundo en este mercado, que es más viejo que yo". Y así relataba que el centenario mercado Central se construyó sobre una antigua huerta.

"Os voy a presentar a los amigos de los puestos, que tienen muchas ganas de cachondeo", anunciaron los animadores. Pero los carniceros, fruteros, pescaderos, eran también "de pega".

A la voz de "¡carnicerooooo!", los chavales entraron en materia, puesto por puesto. Y alucinaron con el rancio estilo de pregonar los productos, adobado con guasa gaditana. "¡María, qué melones más grandes!".

Los niños, con edades comprendidas entre los tres y los ya talluditos doce años, fueron alentados para que, de mayores, no terminen comprando en el Pryca. Muchos de ellos no habían pisado el mercado en su breve existencia. Y otros, los más enteradillos, aprovecharon la visita para hacer de las suyas. Uno, ni corto ni perezoso, preguntó a la abuela ficticia: "¿Te como la boca?" Y el animador se quedó muerto. Y alguna madre tentó las posaderas a "la pobre". Y la cosa se animó.

"¡Qué de niños!", espetó el carnicero, con coloretos en el rostro, a la llegada de la marabunta. "Ese cuchillo es de mentira", musitó un chaval, rodeado de madres y profesores. Mientras, los comerciantes comenzaban a engalanar los



LA VOZ DE LOS FUTUROS CONSUMIDORES. Un miembro de "Animarte", mostrando el Mercado Central a los niños

JULIO GONZÁLEZ



TODO ES DE COLOR. Uno de los puestos exomados con motivo de los Tosantos

JULIO GONZÁLEZ

Fiesta de color

El grupo "Animarte" mostró a más de mil escolares los vericuetos del Mercado Central con gracia e ironía

puestos de cara al concurso.

"Música a tope. Cintas de video a cuatrocientas pesetas. Lunes sin pescado. Maestros sin resuello. La foto de Macarty junto a la cabeza de un pez espada. Y los niños, con los ojos como platos. Y los "guirris", pegados a una cámara de fotos.

"¡Fruteraaaaaaaa!" La frutera se

desgañitó para explicar la procedencia de sus productos. Mucha fruta, mucha verdura, pero en realidad los niños ponían buena cara pero soñaban con una hamburguesa, un filete empanado, la carne mechá. Y un buen puchero. Todos ellos expresaron su júbilo cuando llegó el capítulo de los avíos del puchero.

Montóse también el pitote cuando los chavales, empapados de humor adulto, vieron unos cochinos vestidos del Cádiz y una pescadilla que simulaba a la alcaldesa, Teófila Martínez, y hubo chascarillos...

"Soy el mejor carnicero del mundo entero", señaló a la concurrencia un animador, y el verdadero carnicero, a su vera, remató: "Y de parte del extranjero".

Los más peques no salían de su asombro. "Ese cerdo está dormido", dijo uno. Y un animador musitó: "Es un cerdo, y además está colgado". Al final, hubo regalitos para todos.

Consuma arte de Cádiz

Un total de 59 puestos aparecieron exornados a la caída de la tarde, inscritos en el concurso organizado por la Delegación de Fiestas, que contó con la colaboración de Turismo. De ellos, 35 correspondían al Mercado Central, 16 al de la Merced y ocho al de San Severiano, donde se vivieron escenas muy simpáticas gracias al peculiar arte de la tierra. Hubo de todo, sobre todo alusiones a cosas de Cádiz y noticias variadas.

Como complemento a la fiesta, en la que el mundo animal cobró vida con mucha guasa, en el Mercado Central actuó el grupo flamenco de Carmen Guerrero, así como la agrupación musical Hermanos Cirineos, al tiempo que en los otros mercados animaba el cotarro el grupo infantil "Abracadabra". Cádiz sigue alimentando su leyenda histriónica.